

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Jóvenes por el Clima Argentina



Un Ambientalismo Nacional

**Bruno Rodríguez, Mercedes Pombo,
Luz Eggel, Ignacio Villarroya, Candela Ávila**

BRUNO RODRÍGUEZ, MERCEDES POMBO, LUZ EGGEL,
IGNACIO VILLARROYA, CANDELA ÁVILA

Jóvenes por el Clima Argentina

Un Ambientalismo Nacional

•

Jóvenes por el clima Argentina : un ambientalismo nacional / Bruno Rodríguez ... [et al.].

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Grupo Editor Universitario, 2023.

108 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8308-94-4

1. Ensayo Sociológico. 2. Jóvenes. I. Rodríguez, Bruno.

CDD 305.2350982

1ª edición: Abril 2023

Diseño, composición, armado: GEU

Diseño de tapa: GEU

Imagen de tapa: Jóvenes por el Clima Argentina

© 2023 by Grupo Editor Universitario
San Blas 5421 (C1407FUQ) C.A.B.A.

ISBN: 978-987-8308-94-4

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Índice

I. La juventud a la cabeza. Surgimiento de JOCA	7
II. Nuestros militantes. Conversación con Ignacio Villarroya de JOCA Mendoza	9
III. Patria o Colonia. Ambiente y desarrollo en la Argentina Conversación con Bruno Rodríguez	11
IV. Ambientalismo de la mayoría: una agenda popular y latinoamericana. Conversación con Mercedes Pombo	23
V. La intersección de dos mareas	33
Por Luz Eggel y Candela Ávila	
VI. El ambientalismo es política y también ciencia Ciencia para qué y para quiénes	39
Por Luz Eggel e Ignacio Villarroya	
Epílogo	51

La juventud a la cabeza Surgimiento de JOCA

Todo empezó a principios de 2019. En Argentina un grupo de jóvenes acababa de terminar el colegio secundario y, en Europa, Greta Thunberg lideraba *Fridays for Future*, el movimiento juvenil contra el cambio climático. En ese contexto nació Jóvenes por el Clima Argentina (JOCA), la representación nacional de esa organización, que el 15 de marzo de ese año realizó la primera movilización contra el cambio climático y la crisis ecológica.

JOCA es hoy una de las principales referencias políticas del ambientalismo argentino y del movimiento juvenil internacional. Se dedican a la incidencia parlamentaria, impulsando leyes y políticas socioambientales, articulación de demandas sectoriales con movimientos sociales del campo popular, sindicatos y movimiento estudiantil en un frente territorial, cómo también a la concientización ciudadana mediante actividades educativas. Internacionalmente participan de distintas instancias multilaterales de relevancia diplomática como las Conferencias de Cambio Climático de Naciones Unidas (COP25, Madrid, COP26, Glasgow y COP27, Sharm el Sheikh), Summits de Juventudes organizados por la ONU (*Youth Climate Summit*, Nueva York 2019 y Milán 2021) entre otros eventos y foros internacionales.

En 2019 organizaron tres protestas masivas en el marco de las marchas mundiales del clima, redactaron e impulsaron la aprobación del proyecto de resolución en el Senado de la Nación que declaró al país en Emergencia Climática y Ecológica, y también lideraron la campaña por la aprobación de la Ley de Presupuestos Mínimos para la Adaptación y Mitigación del Cambio Climático. Ese mismo año fueron premiados “Embajadores de Conciencia por Amnistía Internacional”, reconocimiento que también obtuvieron figuras como Mandela, Malala y Joan Báez.

En 2020, durante la pandemia, participaron de un encuentro oficial con el presidente Alberto Fernández en el marco de una presentación del Poder Ejecutivo de políticas ambientales.

En 2021 continuaron impulsando convocatorias callejeras masivas, dos de sus integrantes publicaron la primera obra que relata la historia y la visión de la organización *La Generación Despierta* (Rodríguez, Weintraub, Penguin Random House 2021), participaron del impulso de la ratificación del Acuerdo de Escazú en el Congreso de la Nación y trabajaron activamente por el tratamiento de la Ley de Humedales y la Ley de Envases.

En 2022 participaron de la Cumbre de Juventudes Latinoamericanas (Rcoy 2022), formaron parte del equipo de autores del libro *Clima* publicado por *El Gato y la Caja*, participaron de la Delegación de Jóvenes en la Cumbre Mundial de Alcaldes (C40, Buenos Aires) en la COP27 y en la III Edición de las “Jornadas de la Juventud UE-ALC2”.

Con focos provinciales en Mendoza, Río Negro, Chubut, San Luis, Tucumán, Córdoba, Salta, Neuquén, CABA y en diferentes puntos de la provincia de Buenos Aires como Mar del Plata, Villa Gesel, La Plata, Punta Alta JOCA crece año a año con el involucramiento de jóvenes a lo largo y ancho del territorio nacional.

Con tan solo cuatro años lograron instalar la agenda socioambiental desde una perspectiva de las juventudes argentinas en el debate nacional. Son un movimiento de base, pero con una sólida estructura que les permite incidir en los lugares más altos de decisión política.

Nuestros militantes

Conversación con Ignacio Villarroya de JOCA Mendoza

–¿Cómo se acercan nuevos jóvenes a la organización?

–Creo que los jóvenes que comparten el espíritu de JOCA y deciden unirse, lo hacen principalmente por encontrar en la organización un espacio innovador en el cual poder debatir, formarse y trabajar por un objetivo que muchas organizaciones ambientales compartimos. Sin embargo, en este espacio particular proponemos una línea del “cómo” distinta.

Se pueden distinguir dos perfiles muy diferentes de jóvenes a quienes interpelamos. En primer lugar, hay muchos militantes ambientalistas que entienden a la cuestión ambiental como una cuestión de cambio en nuestra vida cotidiana individual y cuando ven la importancia de la construcción colectiva y ven el trabajo de JOCA se animan a dar un cambio de paradigma. Una vez en la organización, muchos descubren aspectos de la lucha que no habían visto antes. Principalmente, la vinculación entre crisis climática y crisis socioeconómica. Aquí entienden que los ambientalistas no solo tenemos que discutir modelos de reciclaje, sino modelos de país, sorteando las complejidades que esto acarrea.

Nuestros principales temas de discusión son los modelos productivos sostenibles desde una mirada de la restricción que tenemos desde un país en desarrollo, ambientalismo popular, plena inclusión de trabajadores en las industrias de servicios ambientales y de trabajo de la tierra y la transición ecológica justa, que no solo mitigue los efectos de la crisis climática, sino que también haga que quienes habitamos este suelo podamos vivir mejor y más equitativamente. Esto es lo que hace que muchos jóvenes preocupados y ocupados por la crisis ambiental, pero entendiéndola como algo alejado a nuestros problemas estructurales como sociedad y sus complejidades, decidan sumarse a discutir a este espacio.

En segundo lugar, tenemos muchos militantes sociales y políticos que sienten que la política tradicional, sobre todo en la última década, no está dando las respuestas que los jóvenes necesitamos. Por mucho tiempo, los espacios políticos partidarios ignoraron la cuestión ambiental, por creerla erradamente como algo alejado de las necesidades de los pueblos, algo estético, un problema a futuro o incluso, elitista.

Al ver los efectos nocivos de la destrucción ambiental sobre las comunidades, estos militantes comienzan a cuestionarse sobre la manera en que la agenda de la política tradicional está construida. Muchas organizaciones rechazan la construcción política como herramienta de cambio, pero en JOCA entendemos que las herramientas democráticas nos permiten luchar por nuestros objetivos. Es por eso que estos militantes pueden verse también interpelados por la causa de nuestra organización.

Ambos perfiles son muy distintos, pero en JOCA abrazamos la construcción plural, palpable y, sobre todo, fuera de los discursos que se adueñan de una causa y si de los que son propulsados por distintas voces.

Patria o Colonia

Ambiente y desarrollo en la Argentina Conversación con Bruno Rodríguez

Pablo Vommaro: Una primera pregunta tiene que ver con cómo piensan desde JOCA la tensión entre desarrollo y medio ambiente, tanto en la coyuntura global actual como en el caso de la Argentina en particular.

Bruno Rodríguez: En Argentina, ambiente y desarrollo suelen presentarse como antagonismos irreconciliables, es verdad que presentan una serie de tensiones que debemos superar para ser capaces de formular un proyecto de país verdaderamente sostenible, inclusivo y soberano. La pregunta acerca de cómo lograr ese modelo de desarrollo sostenible en el Sur global y en nuestro país en particular nos deja a la intemperie de debates complejos, que hasta nos sitúan en encerronas conceptuales y prácticas, pero frente al escenario que impone la crisis climática es nuestra obligación histórica hacerle frente al desafío de reconciliar el crecimiento económico con los límites ecológicos.

Nosotros estamos ubicados en un país del Sur global, que por lo tanto se enfrenta a una serie de problemas por su condición semi-periférica en el sistema económico mundial. Somos un país de renta media y por lo tanto esas restricciones nos complican el camino hacia un proceso de transición ecológica que conjugue el crecimiento y bienestar económico y social con la reducción de la presión que ejercemos sobre nuestro planeta. Esto (en parte) tiene que ver con una cuestión fundamentalmente geopolítica. No se puede disociar el estado actual del desarrollo económico argentino, estrechamente asociado al uso de recursos naturales y de energía de base fósil, de lo que ciertos países e intereses foráneos quieren que seamos. Necesariamente para que los patrones comerciales del sistema económico global operen como lo hacen, tenemos que ser dependientes. Vivimos en una situación de dependencia y esto se

refuerza y reproduce a partir de la crisis climática y ecológica. Por eso, cuando hablamos sobre cómo funciona la arquitectura financiera internacional, específicamente el esquema de deudas que comprometen a los Estados, nosotros que a nivel financiero tenemos compromisos como deudores -gracias al proceso de endeudamiento externo que sepultó nuestra autonomía económica-, en términos ambientales somos acreedores. Es decir que tenemos poca responsabilidad histórica y poco peso en la crisis climática actual, en comparación con los grandes emisores de gases de efecto invernadero, que son las grandes economías del mundo.

Esto tiene que ver fuertemente con esta suerte de dicotomía entre desarrollo y ambiente, porque no va a haber desarrollo en Argentina ni tampoco vamos a poder construir los resortes industriales que nos permitan encarar la transición ecológica si primero no somos soberanos económicamente. Y esto implica discutir sobre los procesos de endeudamiento tanto ambientales como financieros. Somos acreedores ambientales y deudores financieros. Somos acreedores ambientales de nuestros acreedores financieros.

Quiénes tienen la mayor responsabilidad del caos climático y ecológico deben asumir el costo de reparar a los pueblos que sufren el peor rostro del problema que ellos generaron. Argentina es responsable de menos del 1% de las emisiones de dióxido de carbono del mundo; aun así, son nuestras ciudades las que año a año se cubren de humo, nuestros bosques los que consume el fuego, nuestros barrios los que sufren la violencia ambiental.

Naciones Unidas estima que el costo de adaptación climática en países en vías de desarrollo para el año 2050 asciende a 500 mil millones de dólares. Los bloques económicos de las principales potencias del norte global se niegan a transferir fondos a las economías más vulnerables frente al cambio climático, se niegan a cumplir con su deuda ecológica con el sur.

Lo que acabo de afirmar ya fue señalado en los acuerdos internacionales sobre acción climática. En distintas ediciones se arribó a resoluciones que pactan la transferencia de recursos y tecnologías de los países ricos a nuestro lado del charco. Esos fondos nunca llegan y se reducen a declaraciones diplomáticas, a discursos leídos desde un atril de la ONU. Fondos que prometen crearse bajo el reconocimiento de la profunda injusticia colonial sobre la que va dejando sus huellas el colapso climático. Por esa exigencia milito en JOCA.

Volviendo a la dimensión local sobre qué modelo de desarrollo impulsamos para compatibilizar justicia climática y ambiental con crecimiento económico y bienestar social, hay ciertos aspectos que comparten tanto la carrera por la acción climática como la carrera por el desarrollo económico de la nación. Por ejemplo, la necesidad de diversificar nuestra matriz productiva.

Estas son algunas de las preguntas que se desprenden de ese objetivo.

- ¿Qué sector productivo queremos que protagonice la canasta exportadora?
- ¿Qué rol queremos jugar en la transición energética teniendo, en cuenta nuestro potencial en fuentes menos carbono intensivas como el gas?
- ¿De qué manera vamos a involucrar a las comunidades afectadas por las actividades con mayores impactos ambientales en los proyectos que decidamos impulsar en el proceso de diversificación productiva y de transición ecológica?
- ¿Qué tecnologías vamos a impulsar para cumplir con nuestros compromisos de reducción de emisiones?
- ¿Solo renovables, la nuclear, hidrógeno verde o alguna otra?
- ¿A qué sectores y a qué actividades les vamos a pedir las divisas y a cuáles los empleos?
- ¿Qué y a quienes vamos a desincentivar por su impacto ambiental?
- ¿Qué y a quiénes vamos a regular y fomentar?

PV: Vos decías que somos más acreedores que deudores en las cuestiones ambientales y climáticas, aunque financieramente somos deudores del Norte, y hablaste de invertir estos parámetros. ¿Cómo pensás esto de ser deudor/ser acreedor desde el Sur?, desde este vínculo Sur/Norte pero también relacionado con la noción de transiciones justas, que ahora está bastante en boga, que está “de moda”, y cómo relacionás también transiciones justas con una perspectiva generacional. Se me ocurre esto, porque la cuestión de ser acreedor o deudor también tiene que ver con un punto de vista generacional. Es decir, desde JOCA, y vos como joven estás planteando la inversión de esta relación, y lo mismo la noción de transición, desde viejos esquemas a un nuevo esquema renovador, transformador, que una justicia social con justicia ambiental.

¿Cómo ves todo esto desde una perspectiva también generacional? Si hay o no una disputa generacional en cuestiones ambientales y climáticas.

BR: Creo que fundamentalmente la relación deuda ecológica /deuda financiera, subordinación financiera, centro y periferia, son las distintas formas a través de las que se profundiza un sistema que sigue reproduciendo las dinámicas coloniales, que sostienen a una suerte de club de países ricos viviendo con la opulencia que les permite el subdesarrollo del Sur. Esa relación se expresa materialmente en términos ambientales en el hecho de que hoy nuestros países no tienen soberanía e independencia económica, esas condiciones tan elementales que les permitirían dirigir el destino de sus propias economías conforme a los intereses sus sociedades. Hoy sus economías están al servicio de los intereses geopolíticos del Norte. Ese escenario me parece que también se puede trasladar a nivel generacional. Cómo dijo mi compañera Mercedes Pombo en la tercera marcha mundial del clima: “A los jóvenes nos están haciendo acreedores de una deuda que nunca vamos a poder pagar: un mundo en emergencia climática”.

Las proyecciones del futuro difieren mucho en la juventud, dependiendo la lupa que se use. No es lo mismo pensarlo generacionalmente en términos de la militancia de nuestros compañeros del Norte global, que pelean por la justicia climática desde las problemáticas que hacen a su localidad, a su país, a su entorno y a su historia que, desde un joven tercermundista latinoamericano, africano o del sudeste asiático. Me parece que es importante, entonces, hacer esa distinción internacional. Existen ambientalistas tercermundistas y existen ambientalistas de otras latitudes: bien radicales y disruptivos, que aportan en buena medida en la lucha por una transición ecológica justa a nivel global, pero con parámetros, dinámicas, y lenguajes propios del Norte global. Entonces, ahí también me parece que en términos generacionales hay una diferencia muy fuerte y creo que es necesario invertir los liderazgos en ese sentido.

Por ejemplo, cuando el movimiento juvenil contra la crisis climática empezó a emerger significativamente a nivel internacional, fue porque las primeras figuras que se destacaron fueron justamente las de jóvenes europeos. Y las primeras manifestaciones masivamente impulsadas por jóvenes que se volcaron al escenario de militancia socio-ambiental fueron inicialmente europeas. Esto después se terminó expandiendo y

se construyó una expresión global que también tiene fuerte presencia en nuestros países.

Pero previo a ese proceso, a la resignificación de la militancia socio-ambiental -y particularmente a la puesta en escena de la lucha climática liderada por jóvenes, un proceso actual, sumamente emergente, contemporáneo- no es que no había juventudes en nuestros países luchando contra la depredación ambiental, por la preservación de sus territorios, por la incorporación de una agenda en el esquema actual de desarrollo económico, en las políticas públicas, etc. No es que no existía eso, sino que la tónica de esa militancia era completamente distinta, faltaba la inyección de lenguaje político al quehacer de esa militancia y el contexto internacional nos dio ese empujón.

Yo creo que más allá de lo ambiental, también es importante, distinguir el involucramiento político de las juventudes latinoamericanas del involucramiento político de las juventudes del Norte global. Cada vez que se produjeron conquistas sociales en nuestros países, grandes transformaciones que cambiaron paradigmas, que introdujeron nuevos derechos, que reconocieron y expandieron nuevos derechos y demás, fue también porque las nuevas generaciones se volcaron a la vida política del país. Y eso no es un hecho aislado. Para mí responde a la forma en que efectivamente se consagran los cambios y los avances en nuestras sociedades, en las sociedades latinoamericanas.

Esto es parte de nuestra historia y que ahora pueda ser replicado en el andar del movimiento socio-ambiental me parece que es muy positivo, porque habla a las claras de que no es un movimiento que vaya a tener un momento de protagonismo efímero y después desaparecerá. En este punto, me parece que se puede hacer un correlato, un paralelismo muy marcado con el feminismo. Es un movimiento que viene a quedarse, que viene a transformarlo todo y que no va a quedarse en la discusión teórica sobre cómo el ambientalismo tiene que intervenir sobre la agenda pública, sino que efectivamente viene a tocar intereses. Y no se puede tocar intereses y salir victoriosos sin una juventud concientizada, empoderada e involucrada en la política.

PV: Vos hablabas de un ambientalismo tercermundista y un ambientalismo radical. No entendí si hacés una diferencia, si el radical vos lo asociabas con el Norte o el tercermundista. ¿Cómo son esos tipos de ambientalismo a nivel generacional? Acá creo que hay un doble cruce de un Norte, por un lado, más como geopolítico, pero también creo que vos

estabas haciendo como un cruce generacional. Yo creo que los jóvenes siempre participan, pero que a veces hay momentos de mayor visibilidad y de mayor intensificación de esa participación. Ahí es cuando se generan cambios o movimientos. ¿Cómo ves esa cuestión generacional de los diferentes tipos de ambientalismo que señalabas? Te estoy pidiendo que amplíes un poco el cruce de lo geopolítico con lo generacional.

BR: No hacía una distinción en cuanto al componente radical de esos ambientalismos. No es que para mí el ambientalismo tercermundista carece de radicalidad o que el ambientalismo europeo -que irrumpe sobre la agenda de sus propias comunidades y tiene una gran influencia y liderazgo a nivel internacional- no aporta a la causa.

Efectivamente, para mí los ambientalismos del Sur por supuesto que son disruptivos y radicales, por supuesto que hacen propuestas de cambio sistémico y por supuesto que, sobre todo los ambientalismos latinoamericanos, llevan adelante una consigna que es naturalmente emancipatoria por una cuestión histórica. Y en el escenario de la crisis climática, a mi criterio y en base a mi lectura, es el ambientalismo que efectivamente a nivel global tiene que liderar el proceso de lucha.

Por otro lado, yo creo que los ambientalismos que surgen en Europa -con sus distintas vertientes: expresiones más conservacionistas y otras que tienden a apoyarse sobre teorías más ancladas en la ecoeficiencia de los procesos productivos sin hacer un cuestionamiento de raíz del sistema-, igualmente me parece que realizan un aporte muy importante y positivo a la lucha, por el hecho de dar la batalla donde efectivamente necesitamos que se gane, que es en el Norte.

Si la descarbonización no arranca en los países que tienen la mayor responsabilidad sobre las emisiones de gases de efecto invernadero que se producen, no vamos a llegar a buen puerto. Si Estados Unidos, la Unión Europea y otros países que tienen esa mayor responsabilidad no se hacen cargo, el planeta entero va a ser el que pague las consecuencias y particularmente el Sur global. Por lo tanto, es fundamental tener un movimiento juvenil en Europa que sea fuerte, que influya sobre la agenda y que intervenga, pero a mi criterio también con una conciencia política que contemple esta realidad de asimetrías geopolíticas entre Norte y Sur. Una narrativa decolonial.

Los ambientalismos cuya prioridad sean las necesidades de nuestros pueblos y la responsabilidad que tienen sus países, sus gobiernos, sobre la realidad que sufren nuestros territorios, a partir de los procesos

neocoloniales de dominación Norte-Sur, no vamos a llegar a buen puerto. Porque se puede llevar adelante una transición ecológica justa que cierre con la gente adentro y que pague la deuda histórica que tiene el Norte con el Sur a partir de los procesos de colonización que subyugaron a nuestros pueblos en términos financieros, políticos y culturales, o se puede llevar adelante una transición liderada desde una perspectiva de sus mercados y servir a los intereses de las clases dominantes. Clases dominantes a nivel global. Y ahí tenemos que tener una mirada radical, tercermundista en todos los planos. Tanto en el esfuerzo para incidir en la agenda local de los movimientos europeos juveniles, y por supuesto nosotros tenemos que librar la batalla acá.

PV: Buenísimo Bruno. ¿Algo que quieras agregar? Enfocado tanto en transiciones justas o en lo que quieras expresar...

BR: Hay algo que me parece importante y quiero que quede muy presente, que tiene que ver con que el desarrollo económico de nuestro país no es posible a través del *statu quo*. Es un debate que suelo tener y es una buena oportunidad para introducir esta idea. Muchas veces se dice que el logro del desarrollo económico en Argentina es posible a partir del aprovechamiento de nuestros recursos naturales estratégicos, ya sea las fuentes de combustibles fósiles, nuestra cadena de minerales, nuestro sector agropecuario y demás. Eso es el *statu quo*, eso es el establishment. Eso es lo que busca el establishment. Yo creo todo lo contrario. Pienso que el desarrollo económico en nuestro país debe transitar en otra dirección, distinta a la que sostiene el establishment.

Nosotros tuvimos gobiernos que intentaron apostar por el desarrollo del país nacionalizando recursos estratégicos y creando empresas públicas para poder posicionarnos en un escenario de soberanía y de defensa de nuestro patrimonio nacional contra los intereses foráneos, que ven nuestras reservas de minerales, de hidrocarburos y otros recursos que pueden explotar para satisfacer las necesidades de sus países, no las nuestras.

Nuestro país en la mayoría de los casos perdió esas batallas por el desarrollo económico. Triunfó el establishment... Se habla de que a nivel de la dirigencia política local existe consenso para, por ejemplo, llevar adelante una política consistente en el aprovechamiento de Vaca Muerta. Yo no creo que existan esos consensos: creo que algunos son más entreguistas y otros más soberanistas. Y creo que hoy el sector de

los entreguistas (en todos los planos, no solo en la cuestión de Vaca Muerta) es el establishment. Y el entreguismo no es igual al concepto de desarrollo económico que por lo menos yo tengo en la cabeza. Por lo tanto, ahí se marca una línea muy clara que arroja luz al hecho de que el desarrollo económico, la búsqueda de un país desarrollado, moderno, potente y más justo, es completamente contrario a lo que quiere el establishment en Argentina.

Esto me parece importante que lo entendamos, porque también siento que nos ubica en otro lugar para dar discusiones acerca de cómo tenemos que introducir la necesidad de avanzar ecológicamente hacia un modelo productivo que no siga expandiendo las presiones sobre nuestro sobre nuestros ecosistemas. Pero desde una perspectiva soberana, que es una perspectiva que contemple que Argentina también tiene que desarrollarse.

Cuando se habla de que los ambientalistas no queremos que se expanda ningún proyecto productivo *per se* y que nos apoyamos sobre posiciones netamente prohibicionistas ante cualquier iniciativa que contemple la utilización de nuestros recursos naturales y el aprovechamiento de nuestras reservas, se formula una gran mentira, funcional a un sector que quiere que el ambientalismo permanezca en ese lugar de incapacidad completa para dar debates profundos sobre la orientación económica del país, sobre el largo plazo del país, sobre la gobernanza de nuestro territorio, de nuestros recursos naturales. Yo, por mi parte, creo que no hay sector más desarrollista en términos de querer el bienestar de la gente, garantizar otra cultura de consumo mucho más justa, popular y la defensa de los DD.HH. como el ambientalismo.

Creo que no existe sector más desarrollista en esos términos que el ambientalismo, porque proponemos un nuevo tipo de desarrollo. Pero justamente contemplando lo que decía antes. El desarrollo económico no es una búsqueda que sea el objetivo del establishment. Es completamente anti *status quo* querer que Argentina se desarrolle. Querer desarrollar nuestra cadena de minerales desde una perspectiva que le otorgue soberanía al Estado argentino, que sea liderada esa estrategia por el Estado argentino. No me parece que sea parte del *status quo*. Yo creo que el establishment pretende la entrega de nuestros recursos naturales y que nos mantengamos en el lugar de dependencia, de colonia, de Tercer Mundo en el sentido más pesado simbólicamente del término, de no poder decidir sobre nuestro propio destino. Por lo tanto, no hay

que pensar que una Argentina desarrollada económicamente sea el objetivo del *statu quo*.

Un ejemplo interesante es lo que ocurre con la innovación transgénica del trigo hb4. Evento biotecnológico que recibió el rechazo de distintos sectores económicos: casi todo el arco de la derecha, el trotskismo, la Mesa de Enlace, la ultra conservadora Federación Gremial de Acoopiadores, Argentrigo (la cadena del cultivo, integrada por los grandes productores) y CIARA-CEC, la cámara de las exportadoras de granos y aceites del país, dueñas del 80% de las exportaciones y de los puertos privados. Además de algunas organizaciones ambientales.

En la Argentina la mayoría de los eventos transgénicos aprobados son de Monsanto y Syngenta. Muy poquitos escapan al dominio monopolístico de las transnacionales. En el caso del trigo hb4, el descubrimiento y la patente son enteramente estatales: 100% estatales. Sus creadores y dueños de la patente son la Universidad Nacional del Litoral y el Conicet. El hallazgo fue una conquista científica de la doctora Raquel Chan y su equipo. Todos trabajadores públicos, con sueldos abonados en su totalidad por el Estado argentino. Como reflexiona Pedro Peretti, ex director de la Federación Agraria Argentina, amigo de Pino Solanas e integrante de la película "Viaje a los Pueblos Fumigados":

"Si la mayoría de las patentes transgénicas que aprobamos son de Monsanto y Syngenta, ¿justo a este evento íntegramente nacional y estatal que cumplió con todos los protocolos de seguridad y pasó victorioso todas las oposiciones que les pusieron sus competidores, en un proceso costoso y complejo que lleva años de estudio, le vamos a negar la aprobación?

No parece razonable desde ningún punto de vista. Entonces: ¿qué hacemos con las otras patentes ya autorizadas, que operan no desde ayer, sino desde hace 20 años: las vamos a prohibir también? ¿Van a dejar de sembrarse? Obviamente no. *O sea que nosotros tumbamos nuestras patentes, que son propiedad de todo el pueblo argentino, y dejamos funcionar las de las multinacionales. Algo está mal, ¿no? O caen todas, o ninguna*".

Ahí está el núcleo de todo este debate. O nos animamos a ser patria, o preferimos seguir siendo colonia.

PV: Está bueno esto. ¿Vos entonces pensás que soberanismo es igual a desarrollo ambientalmente sustentable o a un ambientalismo radical como el que proponés? ¿Ahí no habría también una división entre algunos soberanistas que siguen proponiendo viejos modelos extractivistas de desarrollo o no? ¿Cómo es esa división?

BR: En todo caso es con quien tenemos que conversar. Porque estamos del mismo lado. Yo lo que considero es que la cuestión de la soberanía, el componente de la soberanía es una condición *sine qua non* para llevar adelante un proceso de transición justa en Argentina y en cualquier país tercermundista, latinoamericano; de cualquier país que en el concierto de la economía global esté en el lugar de la semi periferia, esté en el lugar de la colonia.

Con cualquiera que quiera un desarrollo económico soberano yo me siento a discutir y a construir, desde mi lugar y mi perspectiva, mi prisma socio-ambiental por el que veo y analizo todo en mi vida cotidiana. Eso es lo que digo, El interés nacional, ante todo. Esta es la condición constitutiva de cualquier proceso de transición ecológica que cierre con la gente adentro: defender irrestrictamente el bienestar de los argentinos y la grandeza de la nación.

Por supuesto creo que en ese mismo plano del espectro patriota existen compañeros estructuralistas, que parten de la teoría de la dependencia, del centro industrial y la periferia agrícola, que son un tanto dogmáticos dado a que no contemplan lo ambiental como un componente esencial de su visión de desarrollo. Y me parece que es un sector con el que hay que discutir para introducir esta perspectiva. Contra los que tenemos que directamente combatir es con los entreguistas. Porque me parece que ahí se dividen las aguas.

Hoy el clivaje en Argentina es patria o colonia. No es otro. No creo que los estructuralistas sean el enemigo. Todo lo contrario. Con ellos tenemos que construir una propuesta que integre nuestra mirada sobre la necesidad de hacer protagonista al ambiente en la construcción de cualquier política pública, de cualquier medida económica. Contra quienes tenemos que “ponernos las pilas” para evitar que sigan acumulando terreno y poder político y económico son aquellos que quieren entregar nuestra nación a las potencias. Con esos me parece que hay una línea infranqueable.

PV: Una última pregunta de mi parte. ¿Vos pensás que esta línea, que este pensamiento que vos tenés, tiene una llegada hacia las juventudes? ¿Hay algún sector de las juventudes que vos ves que esto permea más o tiene más efecto? ¿Cómo ves esta relación de esta línea de pensamiento soberanista, de dialogar con el desarrollismo, de la defensa de la patria, de la transición justa, con lo que sucede hoy en día entre las juventudes? ¿Cómo ves esas dinámicas?

BR: Es complejo a nivel generacional, porque hoy vivimos en una época en la que el legado cultural del neoliberalismo tiene conquistas muy importantes. Por ejemplo, en la fragmentación de las demandas sociales. Yo creo que hoy la militancia de nuestra generación, la militancia juvenil, está muy fragmentada. Y eso es fruto del proceso que vivimos cuando el neoliberalismo llegó al gobierno. Fragmentado, en el sentido de que no hay una perspectiva emancipatoria que sea interseccional en tanto construya sus propuestas de intervención en la agenda pública aglutinando las reivindicaciones de los sectores populares en un solo frente.

Hoy la interpelación política a las juventudes se realiza a través de demandas separadas de un proyecto político común, atravesadas por agendas identitarias y carentes de un componente unificador, de un ordenador social, que para algunos puede ser la clase obrera, para otros la patria. Hay quienes se interesan particularmente por la defensa del ambiente y se involucran en la militancia ambiental, y a partir de eso transitan un proceso de politización que hace que se expandan sus intereses y abarquen las luchas sociales que se desarrollan en otros frentes. Hay otros que se interesan en la militancia feminista y también tienen un trayecto similar en ese sentido. Algunos se ven interpelados por las desigualdades económicas y sociales. Pero falta construir desde todos esos frentes una expresión que sepa fusionar esas demandas en un mismo espacio.

En este aspecto me parece que el movimiento socio-ambiental tiene mucha capacidad a futuro, un largo plazo sumamente prometedor si reúne las condiciones necesarias para constituirse como movimiento de masas, generando una ruptura cognitiva en la sociedad acerca de cómo la crisis climática profundiza todas las desigualdades sociales preexistentes. En definitiva, si se integra a las luchas sociales por todos los otros temas que mencioné. A nivel generacional, yo creo que esto tiene que calar fuerte para romper con ese fenómeno de la fragmentación de

las demandas sociales, que le quita peso y fuerza a la militancia política de nuestra generación.

A mí lo que me ordena todo es el amor a la patria, es la soberanía, es la defensa de mi suelo. A mí me parece que todavía no estamos en un escenario que yo diga *Todas las juventudes que se vuelcan a la militancia política, que se incorporan a la vida política del país lo hacen a partir de esa conciencia nacional*. Me parece que es algo que se construye. Me parece que es un proceso que se gesta. El de ser un soberanista, un patriota luchando por la liberación nacional. Así que estamos en esa.

Ambientalismo de la mayoría: una agenda popular y latinoamericana

Conversación con Mercedes Pombo

Pablo Vommaro: Bueno Mercedes, estábamos conversando sobre la concepción de JOCA en cuanto a las agendas que ustedes despliegan, en cuanto a la concepción del ecologismo y el ambientalismo, y en cuanto a la relación entre estas luchas, estas agendas y las juventudes en la actualidad. Entonces vamos a empezar por la primera pregunta. ¿Cuál es la perspectiva nacional de JOCA y de qué manera concibe el ecologismo popular desde una perspectiva latinoamericanista?

Mercedes Pombo: Creo que esta es una pregunta importante, sobre todo por la concepción del ambientalismo que prima en el imaginario colectivo. Históricamente se lo pensó como una agenda de segundo orden y hasta importada, una bandera que le pertenecía al Norte global. Pero bueno, desde JOCA entendemos que no solamente esto no es así, sino todo lo contrario. Los países latinoamericanos somos los que menos responsabilidad histórica tenemos con respecto al cambio climático, pero somos los que más afectados vamos a ser (y somos) por sus consecuencias. Esto también responde a una dinámica geopolítica, la deuda financiera del Norte tiene como correlato la deuda del Norte al Sur. Este es un tema que es muy interesante analizar, sobre todo en un contexto de sobreendeudamiento externo, que no por casualidad es también uno de los mayores obstáculos a la hora de pensar una transición energética en la Argentina. También la restricción externa es uno de los principales obstáculos para profundizar nuestra matriz de explotación de RRNN. Es decir, nuestras capacidades para hacer frente a la crisis climática son indisolubles de problemas estructurales que atravesamos a nivel nacional, como el crónico déficit de la balanza comercial energética y una macroeconomía inestable.

No por casualidad, siempre se trató de abordar dos problemáticas distintas e incluso contrapuestas.

No se puede pensar una perspectiva ambiental genuina desanclada de la realidad nacional, así como el cambio climático se torna una cuestión ineludible a la hora de pensar en el desarrollo de la Argentina y el bienestar de la población.

PV: ¿Hay una perspectiva más nacional, o más argentina en estas luchas, que la diferencia de la perspectiva latinoamericana? ¿Cómo articulan una agenda más regional, más latinoamericanista con una agenda más local-nacional?

MP: Sin lugar a dudas existe una perspectiva nacional atravesada por la noción de soberanía y, particularmente, por manejo soberano de nuestros recursos naturales. También frente a la transición energética y productiva que exige la crisis climática, es fundamental da la discusión sobre cuál va a ser el componente nacional en renovables o en tecnologías incipientes como el hidrógeno. Teniendo en cuenta además que los países que tomen la delantera en esa carrera tecnológica van a tener la oportunidad de apalancar su desarrollo en una industria que hoy es incipiente.

También es clave al momento de pensar cómo nos insertamos como país en este panorama internacional, signado hasta el momento no por la cooperación sino por la competencia.

Hay contradicciones muy profundas en cómo se encara la crisis climática, que tiene que ver con que los países que exigen más ambición en materia climática y pretenden liderar el proceso de descarbonización, son los mismos que integran los mecanismos de financiamiento internacional que nos fuerzan a profundizar nuestra matriz de explotación de recursos para pagar los intereses de la deuda y que, a su vez, nos impiden destinar esos recursos para financiar la transición energética a nivel nacional. Para tomar dimensión de la magnitud del desafío, el costo estimado de esta transición oscila los 185 mil millones de dólares.

Por eso, para abordar la crisis climática en términos de políticas concretas no podemos prescindir del contexto global y la injerencia que tenemos como argentina en ese escenario, por eso creo que la dimensión nacional es imprescindible

Por ejemplo, a raíz del conflicto bélico Rusia-Ucrania la agenda de la seguridad energética desplazó a la de la transición y grandes po-

tencias como Alemania está volviendo a utilizar carbón, que emite 40 veces más dióxido de carbono que el gas. Partiendo de esa coyuntura, la explotación del gas podría contribuir a la descarbonización a nivel mundial. Obviamente este escenario dista mucho del deber ser ideal y de lo que viene sosteniendo la comunidad científica como necesario para no superar los 1.5 grados de aumento promedio de la temperatura (con respecto a niveles preindustriales), pero son las condiciones materiales de posibilidad que tenemos como país a la hora de pensar la crisis climática desde Argentina.

PV: Avanzando un poquito. Vos mencionas agendas que pueden ser contradictorias y que podían sonar raras en una realidad argentina y también en la realidad regional latinoamericana. En los últimos tiempos se habla bastante de interseccionalidad en las luchas ecológicas y ambientales. Luchas ecológicas y ambientales que son interseccionales o que atraviesan diferentes dimensiones. ¿Cómo piensan esta interseccionalidad, o esta multi-dimensionalidad de luchas ambientales y ecológicas desde JOCA? ¿Cuál es la relación que hoy ves entre los intereses o las agendas juveniles, las juventudes movilizadas por distintos temas y las organizaciones ambientales? Por un lado, las múltiples dimensiones de estas luchas y cómo las encaran desde JOCA y en segundo lugar, cómo ves si hay una relación entre intereses, anhelos juveniles y estas luchas ambientales y climáticas.

MP: Por un lado, el concepto de interseccionalidad que ahora está muy vigente a la hora de pensar problemáticas ambientales es fundamental, justamente porque se pensó por mucho tiempo a lo ambiental a algo prístino y escindido de otras problemáticas políticas y sociales, cuando es absolutamente transversal a todos los desafíos que nos enfrentamos como sociedad, debido a que nos desarrollamos en un entorno que nos atraviesa. Es clave analizar cuál es el impacto diferencial en distintos sectores de la sociedad y en qué medida otras luchas no solamente son compatibles, sino que también son necesarias a la hora de abordar la temática ambiental. Muchas veces cuando se piensa en las organizaciones ambientales se piensa exclusivamente en ONGs, que por supuesto son un sector fundamental dentro del ambientalismo, pero lo cierto que el movimiento ambiental es mucho más amplio.

Muchas veces se excluye del espectro del ambientalismo a otros actores: por ejemplo, a cartoneros y cartoneras, trabajadores de la tierra

y a otros sectores que no solamente son fundamentales en la lucha ambiental, sino que encarnan muchas veces problemáticas concretas y también tienen soluciones muy interesantes a la hora de encararlas. La importancia de la interseccionalidad también se ve de manera tangible cuando discutimos agendas que están muy presentes en las nuevas generaciones, como el feminismo. Durante la pandemia se vio efectivamente como fueron las mujeres quienes absorbieron la sobrecarga en tareas de cuidado y ese es un problema que se replica y se potencia cuando hablamos de problemáticas ambientales. Sobre todo, cuando hablamos de las consecuencias del cambio climático.

El cambio climático implica, a su vez, una transformación del modelo socio productivo, que trae aparejada cambios en el mundo laboral. Es central garantizar por ejemplo que estas transformaciones en el sector energético, que hoy está sumamente masculinizado, incorporen la perspectiva de género.

Por otro lado, en términos generacionales hay una cuestión muy concreta, que es que las nuevas generaciones son las que van a tener que enfrentarse a las consecuencias más crudas del cambio climático. Esto no significa que sea un problema a futuro, porque es un problema que ya estamos atravesando. Pero cuando hablamos de generaciones futuras, hablamos de las proyecciones que lleva adelante la comunidad científica según las cuales si seguimos el rumbo actual las condiciones de vida en la Tierra se pueden volver inhóspitas. Hablamos de la vulneración de derechos humanos muy concretos. Entonces hay que pensar en ese legado, pensar en cuál es el futuro que estamos construyendo. También como militantes, pensar que, si el objetivo es construir un presente y un futuro socialmente más justo, no alcanza con pensar que el futuro sea no tan terrible: queremos que el futuro sea mejor que nuestro presente.

Eso, por un lado. Pero más allá de este interés casi sectorial de las juventudes, que tiene que ver con cómo van a impactar las consecuencias del cambio climático, también tiene que ver con banderas que están levantando las juventudes mucho más que otras generaciones. Cuando hablamos de cambio climático esto es muy palpable. Lo vemos con el movimiento en contra de la crisis climática de *Viernes por el Futuro*, en el que se inserta también JOCA, y en las movilizaciones masivas que se fueron desarrollando en distintas partes del mundo, y en el rol que tuvieron para instalar en la agenda pública y mediática la problemática de la crisis climática y ecológica, de la que hasta ese momento se hablaba de manera muy periférica.

PV: ¿Podrías ampliar un poco esta cuestión de las agendas generacionales? Es decir, ¿hay una diferencia entre las juventudes actuales y las de hace 20 o 30 años en estas agendas ambientales y climáticas articuladas con agendas sociales? ¿Vos ves algún cambio en las agendas actuales? Si es que lo hay, ¿cómo ves ese cambio? ¿O es simplemente una continuidad de una acumulación que se hace visible, que emerge ahora, pero que viene de antes?

MP: Bueno, las narrativas de deuda ambiental y también la perspectiva latinoamericanista en el manejo de los RR.NN. son discusiones que están vigentes hace muchísimos años. Por un lado, es una agenda que sin duda tiene un componente generacional innegable; sin embargo, creo que no se puede reducir exclusivamente a una reivindicación de las nuevas generaciones, justamente porque el margen de acción para llevar a cabo medidas que tiendan a revertir la situación del cambio climático es muy chico y son cuestiones que se tienen que abordar en los próximos años. Pero sí, sin duda está este componente generacional que no tiene que ver con que sean narrativas nuevas, porque ya Perón hablaba en su momento de la relación entre problemáticas ambientales, soberanía, independencia económica, justicia social, en su *Mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo*. Es decir, son cuestiones que tienen esta impronta, por lo menos en algunos sectores sociales, hace mucho tiempo. Tiene más que ver, creo, con que todas las generaciones tienen una bandera que es propia del momento histórico que atraviesan y con que uno de los mayores desafíos que tenemos en este siglo es el cambio climático. Así que también es lógico que sea una reivindicación que esté tomando con muchísimo más énfasis la juventud.

PV: Hablábamos antes de la interseccionalidad de las agendas ambientales/climáticas y ahora hablamos bastante sobre el rol de la juventud. Cómo ves vos las agendas nuevas, las renovaciones, las reactualizaciones. Ya Perón hablaba de esto dijiste y se puede ver cómo se reconfigura en los tiempos actuales. Pero entonces, ¿cómo pensás que se relaciona un movimiento como JOCA con otros movimientos como el eco-feminismo? ¿Cómo es la relación que ustedes piensan entre justicia ambiental/climática y justicia social? Si eso se va reconfigurando o no, si hay concepciones que vienen de décadas y concepciones más innovadoras en este punto. Y también, entonces, cómo se articula la agenda

ambiental y climática con otro tipo de agendas que nutren las movilizaciones y las diferentes luchas de los pueblos.

MP: Por un lado, cuando hablamos de eco-feminismo tiene mucho que ver con lo que planteaba antes del impacto diferencial que tiene la crisis climática en distintos sectores de la sociedad y también cómo los distintos factores de vulnerabilidad profundizan la exposición a las distintas consecuencias, no solamente del cambio climático sino ambiental y territorial en general. Para poner un ejemplo concreto: la ola de calor que estamos atravesando no impacta de la misma manera en quienes pueden quedarse en su casa con acceso a aire acondicionado que en quienes están en un barrio sin agua corriente, con techos de chapa y con cableados inestables que provocan incendios. Además, eso se traslada a absolutamente todas las consecuencias ya anunciadas del cambio climático. La principal consecuencia es el aumento de la intensidad y frecuencia de fenómenos climáticos extremos, que van desde inundaciones, sequías que tiene un impacto económico que atraviesa la sociedad argentina en su conjunto, pero también sabemos que los impactos económicos no se distribuyen de manera equitativa en el conjunto de la sociedad. En ese sentido, el vínculo entre justicia social y problemáticas ambientales (específicamente cuando hablamos de cambio climático) es muy directo. Pero también hay un vínculo directo cuando hablamos de las causas.

Un dato muy ilustrativo es que el 1% más rico de la población mundial emite más del doble que el 50% más pobre. Es un dato de Oxfam del 2018. A pesar de que existe esta narrativa de la “humanidad como viru”s, o la humanidad responsable de la crisis climática (que esto es un hecho, la comunidad científica determinó que el origen del cambio climático que estamos atravesando en este momento tiene que ver directamente con la acción humana), esta responsabilidad no es homogénea. Por otro lado, hay uno de los grandes temas cuando hablamos de cambio climático y que muchas veces se deja en un segundo plano es la agenda de la. Por lo general se habla de mitigación, es decir de cómo disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero, uno de los aspectos fundamentales de cómo abordamos la crisis climática, pero también hay un aspecto fundamental que tiene que ver con cómo nos adaptamos a las consecuencias que ya son inevitables o que ya estamos atravesando. En este aspecto, una de las principales medidas de adaptación al cambio climático es construir una sociedad menos

desigual. Obviamente es una medida fundamental a la hora de pensar cualquier proyecto de país, pero cuando hablamos de crisis climática es nodal. También cómo se piensa la vivienda. Es decir, cómo se aborda el hábitat, cómo se aborda la territorialización del país. Hay una serie de dimensiones a la hora de pensarnos como sociedad que, como decía antes, no se tuvieron en cuenta hasta hace muy poco; así que es lógico que también tarden en permear en políticas públicas muy concretas y planificación a largo plazo. Pero sobre todo en este momento de estado de emergencia permanente es más importante que nunca tener un proyecto de país a mediano y largo plazo y creo que esto es lo que nos está faltando.

PV: Me quedé pensando en esto. Vos al final decías sobre el vínculo entre las luchas ambientales y el cambio climático con las desigualdades sociales. ¿Vos ves que esto lo ven por igual jóvenes y adultos? Quiero ahondar en este aspecto. Lo que vos decís, hace 20 años no era tan obvio. Había una preocupación por las desigualdades sociales, inclusive por la de género, y el tema ambiental corría por un carril paralelo. Al menos en las agendas más visibles. ¿Vos ves que hubo un cambio y que eso tiene que ver con lo generacional o el cambio es de coyuntura política más allá de la diferencia que pueda haber entre jóvenes y adultos con estas concepciones? ¿Vos ves que hay una agenda juvenil en esto o no pasa por ahí la discusión?

MP: Yo creo que la situación coyuntural hace que sea una agenda generacional. Es decir, que hoy en día por ahí la cuestión del cambio climático casi te diría en un imperativo de supervivencia, hace que sea una preocupación que sobre todo permee en las nuevas generaciones. Quizás porque los/las jóvenes tengan una mayor facilidad para incorporar nuevos paradigmas y dejar de lado ciertos prejuicios acerca de lo que implica el ambientalismo, que están más presentes en otras generaciones y que tienen que ver con esas narrativas que primaron. Tampoco es casualidad que las narrativas que se lograron imponer sean las que piensan en lo ambiental como una cuestión exclusivamente conservacionista, dejando de lado todos estos aspectos que tienen que ver con la dimensión social de las preocupaciones ambientales.

La realidad es que los sectores que más protagonismo tendrían que haber tenido en materia ambiental y que la tienen que tener hoy en día, son los sectores que enfrentan directamente estas consecuencias, o

que contribuyen a disminuirlas. Se me ocurre pensar en los cartoneros y cartoneras porque es una articulación en la que venimos trabajando específicamente, que hacen una tarea muy concreta a la hora de afrontar una problemática ambiental nodal que es la de los residuos, la que tiene que ver con otras dimensiones, como son la salud y la calidad de vida de la población en su conjunto. Sin embargo, son actores a los que nunca se los concibió dentro del espectro de lo que es el ambientalismo.

Hay muchos casos y no me parece casualidad. Creo que también tiene que ver con un ambientalismo que piensa lo ambiental como una cuestión que no se tiene por qué vincular a otras problemáticas sociales y políticas y que justamente ve la politización de las problemáticas ambientales como algo negativo. Esta perspectiva es mucho más funcional a los intereses del poder económico concentrado, que lucra a partir de estas mismas problemáticas ambientales. Pero sin duda el vínculo con la justicia social es innegable. Incluso el valor del suelo se determina a partir de parámetros ambientales.

Acceder a espacios verdes y por ende a una mejor calidad de vida hoy se considera un privilegio. Eso es algo que también se puso de relieve durante la pandemia, cuando se vio que el contacto con los espacios verdes es fundamental no solamente por una cuestión de salud mental sino por otras cuestiones muy concreta: que en las ciudades regulan las olas de calor, previenen las inundaciones y tienen un impacto directo en la calidad del aire. Por otro lado, son los sectores más postergados quienes son empujados a las periferias, que viven al lado de rellenos sanitarios, en áreas inundables y en consecuencia su calidad de vida se ve significativamente empeorada por cuestiones que estrictamente tienen que ver con lo ambiental.

PV: Perfecto. Si querés agregar algo sobre lo que conversamos o alguna otra cosa que hayas pensado o te haya surgido, adelante...

MP: Me parece que uno de los temas más vigentes en la agenda pública es la tensión entre ambiente y desarrollo, justamente porque estamos en una situación macroeconómicamente muy compleja. De ahí el dilema que, como decía recién, muchas veces se plantea en términos dicotómicos de cómo compatibilizar la reducción de los niveles de pobreza con la jerarquización de las problemáticas socioambientales.

Yo creo que acá hay un desafío dentro del ambientalismo. Así como hay una exigencia de dejar de pensar en lo ambiental como una externa-

lidad y una problemática secundaria, hay un desafío a la hora de pensar estas agendas de preocuparnos también como país, como ambientalismo nacional, pensando nuestras exigencias en el marco de la necesidad acuciante de resolver los altos niveles de pobreza. Entendiendo también que es fundamental a la hora de financiar nuestra transición energética, a la hora de ser una sociedad más resiliente en términos de adaptación.

En esos sentidos, salir de los lugares comunes y de las consignas reduccionistas es un desafío que compete tanto al ambientalismo como a los sectores a los que el ambientalismo les parece prescindible, y hasta molesto. Así como como no se pueden negar las limitaciones fácticas que tenemos como país a la hora de encarar la crisis climática, tampoco se puede hacer de cuenta que la crisis climática no es el signo de nuestro tiempo. Cualquier proyecto de país hoy en día tiene que tener en cuenta esta realidad, porque el costo de la falta de previsión lo pagan siempre los sectores más vulnerables.

La intersección de dos mareas

Luz Eggel y Candela Ávila

El feminismo surge como un movimiento profundamente heterogéneo en cuanto a los intereses que representa, pero capaz de cuestionar las bases mismas de las injusticias generales. Encontramos movimiento de jóvenes, mujeres indígenas, mujeres sindicalizadas, mujeres de movimientos sociales, de ONGs, mujeres productoras y campesinas, diversidades, entre muchas otras fracciones. Cabe destacar que muchas/es se perciben como autoconvocadas/es, quienes se organizan a través de las plataformas sociales bajo reclamos puntuales y finalmente contribuyen a realizar el poder en las calles. A pesar de que poseen intereses particulares y formas de organización diversas, logran confluir en consignas generales.

Las argentinas y argentinos, junto con los habitantes de otros países del Sur global, somos acreedores ambientales de nuestros acreedores financieros. Sin una cancelación soberana de la deuda externa para nuestros países resulta imposible una transferencia de fondos y tecnología para una transición ecosocial justa.

Sabemos que la crisis afecta en mayor medida a los sectores históricamente vulnerados, como son las mujeres, niñas y disidencias. No tener los recursos necesarios para enfrentarla hace que sufran en mayor medida sus consecuencias e impactos (olas de calor, sequías, inundaciones, etc.). Por eso planteamos que “no hay justicia ambiental sin igualdad de género”.

El incremento de los casos de violencias que se ejercen contra todo el movimiento es síntoma de una realidad: la capacidad de articular de manera transversal agendas de lucha y consignas generales atenta contra los cimientos del sistema, cuestionando y trastocando el *status quo* al proponer otros modos de vivir y producir.

Desde los feminismos y diversidades se van tejiendo redes de organización, basadas en nuevas relaciones sociales mediadas por la sororidad como valor, pilar fundamental de los lazos que se desarrollan al interior de las diversas fracciones del movimiento feminista, materializándose en la acción de sentirse hermanadas entre mujeres y diversidades ante las desigualdades.

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde (2012) es la principal referencia actual a la hora de hablar de sororidad. La define como:

“La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer”.

El sentimiento de hermandad entre las mujeres y disidencias no es un fin en sí mismo, sino un medio para lograr la transformación social. Es conciencia de pertenecer al colectivo, a la clase oprimida, es el tejido que sostiene la organización y nos enlaza para la lucha.

Feminismo y ambientalismo para un nuevo mundo

La lucha feminista y ambientalista resultan imprescindibles para transformar nuestras formas de pensar, vivir y producir, donde lo primordial deje ser la acumulación y el enriquecimiento de unos pocos a cambio de mayores desigualdades sociedades y el detrimento de nuestros ecosistemas.

Sin ambas luchas es imposible caminar hacia un modelo de mundo compatible con nuestras comunidades y hábitats. Necesitamos comprender que el movimiento feminista y ambientalista será revolucionario y transformador o no será. Debemos seguir construyendo un movimiento masivo, popular, decolonial, disidente; que reivindique las luchas históricas de las mujeres, de las diversidades, los movimientos indígenas y campesinos y de los pueblos oprimidos. Que rompa con el *statu quo* establecido, irrumpiendo con la propiedad privada del hombre sobre la mujer y la naturaleza.

La lucha de las mujeres y disidencias varía según el ámbito en el que se encuentren. Desde movimientos de mujeres indígenas y campesinas que se movilizan en defensa de sus territorios y bienes comunes, referentes que están al frente de merenderos y comedores hasta mujeres sindicalizadas que luchan por mejores condiciones laborales.

Además de la violencia económica que los datos y los hechos nos revelan, América Latina y el Caribe se encuentra atravesada por la violencia política (tanto simbólica como física), que los grandes proyectos económicos ejercen contra las lideresas de la región. Podemos citar el caso de Berta Cáceres, líder indígena en Honduras, asesinada en 2016 por su oposición a la construcción del proyecto hidroeléctrico Agua Zarca, una represa en el río Gualcarque, lugar sagrado y vital para su comunidad. No menos importante es recordar que formó parte del movimiento de resistencia al golpe de Estado que derrocó a Manuel Zelaya.

También recordamos a Marielle Franco, feminista y concejala brasileña, quien fue asesinada por sicarios el 14 de marzo de 2018 en Río de Janeiro, y quien además de ser madre y socióloga, era una gran defensora de los derechos de la población afrodescendiente, de las mujeres y del colectivo LGTBIQ+. Hasta el día de hoy su juicio sigue sin resolver quienes fueron los autores intelectuales.

En Argentina, el 1° de septiembre de 2022 intentaron asesinar a la vicepresidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, quien viene siendo víctima de violencia simbólica, mediática, judicial y política por motivos de género. El intento de asesinato fue televisado en vivo y repetido hasta el cansancio, traspasando los extremos de todas las prácticas violentas cometidas contra ella. En sintonía con este hecho, en enero de 2023 Francia Márquez, vicepresidenta de Colombia y reconocida activista feminista y ambiental denunció ante la Fiscalía un plan que buscó atentar contra su vida con un artefacto explosivo colocado en el camino a su hogar, el cual fue desactivado por su equipo de seguridad.

Por otro lado, en el año 2022 a pocas horas de concretarse el 35° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales, y No Binarios en San Luis, fueron brutalmente desalojadas de sus hogares y llevadas presas 7 mujeres de la comunidad Mapuche, por defender sus territorios en el sur de nuestro país.

Las mujeres juegan un papel fundamental en numerosos territorios por su lucha contra el desalojo de comunidades enteras que allí residen y el saqueo de los recursos naturales. A lo largo de la historia vemos como

“...los sistemas de explotación han intentado disciplinar y apropiarse del cuerpo femenino, poniendo de manifiesto que los cuerpos de las mujeres han constituido los principales objetivos para el despliegue de las técnicas de poder y de las relaciones de poder” (Federici 2010 p.25).

De este modo, los sectores más concentrados usan todos los medios disponibles -fuerzas policiales, judiciales y mediáticas- para atentar contra quienes personifican y son síntesis de las luchas populares, arrastrando con todo lo que se les interponga en su camino, sin respetar la propia vida humana.

Poder construir y profundizar redes globales de organización, cooperatividad y solidaridad nos permitirá consolidar el movimiento feminista y ambientalista con iniciativa fuertemente transformadora. Les jóvenes contamos con muchas fortalezas que sólo adquieren impulso para cambiar todo lo que deba ser cambiado si se encausan en la construcción de un poder transformador, basado en una profunda conciencia histórica y valiéndose de los nuevos mecanismos de dominación existentes.

Sabemos que la lucha se da en todas las dimensiones y territorios. Somos miles de jóvenes les que sabemos que debemos construir una gran fuerza que junte al conjunto de fragmentos sociales y sus más diversas luchas en una única agenda común. Así podremos construir un presente y futuro más justo, con condiciones para el desarrollo de una vida digna de ser vivida.

Bibliografía

- Federici, S. (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Tinta Limón
- Herrero Y. (2015) Ecofeminismo, más necesario que nunca. En Shiva V y Mies M. Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas. Icaria editorial. Barcelona
- Herrero Y. (2015) Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. Centro de Documentación Hegoa, Boletín de recursos de información n°43
- Lagarde M y de los R. (2012). Pacto entre mujeres. Sororidad.El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. México
- Leyes Navarro, Y. y Riera Bauer, S. (2020). *Las Feministas estamos tomando el Cielo por Asalto*. Ed. La Citta del sole.

Mignolo W. "Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad" (2010) Ediciones del signo. Colección Razón política

OIT https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_856210/lang-es/index.htm

ONU <https://news.un.org/es/story/2022/09/1514631>

Rozzi R.(2014) "Ética biocultural: una ampliación del ámbito socioecológico para transitar Shiva V. y Shiva K. (2018) "Oneness vs. 1%". Women United, India

Shiva V y Mies M. (2015) Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas. Icaria editorial. Barcelona

Prensa gráfica

<https://elpais.com/economia/2021-12-07/la-pandemia-dispara-la-desigualdad-en-todo-el-mundo.html>

<https://news.un.org/es/story/2020/06/1475742>

El ambientalismo es política y también ciencia

Ciencia para qué y para quiénes

Luz Eggel e Ignacio Villarroya

Ciencia y ambiente

Medios de comunicación y plataformas digitales nos bombardean constantemente con datos, estadísticas e informes sobre la profunda crisis social y ambiental que atraviesa la humanidad. Numerosos expertos y científicos de todas partes del mundo nos alertan sobre la proximidad al punto de no retorno, donde el detrimento y la alteración del planeta serán ya irreversibles. La ciencia juega el papel de informante, mostrándonos constantemente los posibles riesgos y daños a futuro a causa del cambio climático. De una cosa estamos seguros, la problemática ambiental es ineludible y se nos presenta como uno de los principales desafíos de nuestra era.

Para enfrentar este problema de características tan complejas nos preguntamos ¿Cómo es que llegamos a la situación actual? ¿Qué rol necesitamos que cumpla la ciencia? ¿El sistema científico es acorde a los tiempos que nos acontecen? y, sobre todas las cosas: ¿Qué podemos hacer para dar respuesta a esta problemática de dimensiones tan colosales?

Ciencia para qué y para quienes

La humanidad, mediante el avance de la ciencia y la técnica, ha podido conocer y observar la Naturaleza, crear nuevos instrumentos y herramientas de trabajo para modificar su entorno, lo cual ha ido cambiando

nuestra relación con el mundo natural. La revolución industrial de 1760, y la expansión del capitalismo como forma de vida, trajeron aparejados profundos cambios técnicos en nuestras maneras de producir y consumir.

Es a partir de este momento en el que la actividad científica comienza a circunscribirse en lo que Mignolo (2010) llama la retórica de la modernidad. Según este discurso, el avance científico es concebido como un “proceso universal, global y punto de llegada” (p.9) por el cual es posible solucionar cualquier tipo de problema que suponga un obstáculo a la lógica de producción en continua expansión, mediante la innovación tecnológica y el desarrollo de las fuerzas productivas.

De esta manera, el modelo científico actual responde a un tipo de racionalidad que plantea una visión del mundo en donde se realizan dos tipos de distinciones (De Sousa Santos, 2009). Primeramente, el conocimiento científico es separado del llamado

“conocimiento del sentido común, conocimiento vulgar y práctico con que en lo cotidiano orientamos nuestras acciones y damos sentido a nuestra vida. La ciencia moderna se construye contra el sentido común que consideró superficial, ilusorio y falso” (p.67).

De esta manera, la experiencia inmediata es despreciada por el saber establecido como verdadero. En segundo lugar, “se realiza una separación entre hombre y naturaleza”, en donde esta última es concebida tan sólo como “una extensión en movimiento pasivo, eterno y reversible”. Por consiguiente,

“los procesos naturales son establecidos como mecanismos cuyos elementos pueden ser desmontados y modelados bajo forma de leyes, en un develamiento que no es meramente contemplativo, sino que se funda en una actividad que apunta a conocer lo natural para dominarlo y controlarlo”. (p.37)

Bajo este paradigma dominante, el desarrollo científico ha dado importantes avances en los últimos siglos. Podemos citar el ejemplo de Edward Jenner, quien desarrolló en 1796 la primera vacuna contra la viruela humana, salvando la vida de miles de personas y logrando que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la erradicación de la enfermedad 40 años más tarde. Ya en la actualidad, el avance científico

de los últimos años permitió desarrollar vacunas de forma más rápida y segura, logrando salvar la vida de millones de personas durante la pandemia del Covid-19.

Ahora bien, si analizamos más de cerca observamos que los informes de la Organización de la Naciones Unidas (ONU) publicado en el año 2022 indican que, aunque el número total de vacunas administradas aumentó enormemente, también lo hizo la desigualdad en su distribución: de los 10.700 millones de dosis suministradas en todo el mundo, solo el 1% ha llegado a los países de bajos ingresos. De esta manera, se ve cómo determinados intereses son los que establecen y finalmente controlan y condicionan el paradigma científico actual, el cual responde a una visión del mundo delimitada.

Un análisis crítico de la manera en la que hacemos ciencia nos permite establecer, entonces, los estrechos vínculos establecidos entre el desarrollo tecnológico-científico y el modelo político- económico en el cual se sostienen nuestras sociedades. Autores como Vandana Shiva, física y activista eco-feminista, afirman que en la actualidad:

“El 1% controla la riqueza y el poder, y destruye nuestro planeta y nuestra vida común sin responsabilidad ni rendición de cuentas por sus acciones, porque han encontrado una forma inteligente de crear ilusiones; con la separación de los humanos de la Tierra y del 1% del resto de la sociedad, cómo si no compartiésemos una riqueza y un futuro común”. (Shiva V. y Shiva K. 2018. p. 25)

Es dentro de este marco, que el paradigma científico dominante ha permitido el desarrollo de nuevos descubrimientos e invenciones en pos del progreso social, al mismo tiempo que ha desaprovechado otras formas de saber existentes. A partir de este tipo de retórica, es que en la actualidad los trabajadores científicos realizan sus investigaciones bajo principios epistemológicos determinados, sin tener en cuenta que los mismos responden a una lógica de producción, en la que los intereses de los sectores más concentrados de la economía delimitan qué tipo de ciencia debe desarrollarse. En este proceso,

“la producción o apropiación personal del científico o del tecnólogo han sido convenientemente flexibilizadas por la educación capitalista, a fin de que por el “bien de la humanidad” entreguen sus descubrimientos sin pedir por ello nada o muy poco” (E. Dussel 1984 p.158.).

Así es como se incorporan los distintos descubrimientos, los que ya bajo la lógica capitalista pasan a ser nuevos “inventos” con la finalidad de “mejorar” la calidad de vida.

Sin embargo, las evidencias científicas acerca del cambio climático supusieron un desafío para este tipo de racionalidad imperante en el sistema científico. En un principio negadas o puestas en duda por algunos actores sociales y mediáticos, estas evidencias demuestran que nuestra actividad como seres humanos tiene profundas repercusiones en el mundo natural y que el supuesto desarrollo de nuestras sociedades choca con el equilibrio ecosistémico sobre el cual se encuentran asentadas.

De esta manera, en el momento histórico actual asistimos a una verdadera crisis del sistema científico hegemónico, ya que las evidencias de la crisis climática han puesto en jaque la supuesta “neutralidad de la ciencia, su infalibilidad y el apoliticismo de las élites científicas” (O. Varsavsky 1969 p24.), evidenciando empíricamente de qué manera este tipo de racionalidad responde a una manera determinada de hacer ciencia, en un proceso histórico y un paradigma epistemológico determinados por intereses sociales, políticos y económicos.

Es a partir de esta crisis que se abren como mínimo dos alternativas posibles. La primera se proyecta a partir de la conservación del modelo científico actual y la retórica en la cual se encuentra asentado. De esta manera, este tipo de respuesta asegura que la solución a la crisis climática se encuentra en el avance científico tal como se ha venido desarrollando hasta el momento. Plantea que las innovaciones tecnológicas alcanzadas por ejemplo en el sector energético serán suficientes para minimizar nuestro impacto ambiental.

Sin embargo, es posible observar que, si bien este tipo de respuestas supone un avance en el cuidado de los ecosistemas, las mismas se encuentran circunscritas bajo el mismo tipo de paradigma científico y lógica de producción expansiva que nos acercan cada vez más al punto de no retorno. Las innovaciones científicas y tecnológicas desarrolladas en pos de la conservación ambiental se restringen, entonces, a este tipo de lógica, que se encuentran determinadas por los intereses de los grupos económicos más concentrados, por lo que su empleo se limita a su capacidad de ser redituables económicamente. De este modo, de más está decir que su aplicación responderá a la misma lógica de acumulación y producción expansivas, provocando los mismos impactos al ambiente, por no mencionar que los beneficios adquiridos a partir de su empleo serán distribuidos de manera desigual en la comunidad global,

siendo hoy los sectores económicamente más desfavorecidos los más vulnerables a los impactos del cambio climático.

Alternativas al paradigma científico imperante

El desafío socioambiental actual también abre paso a que se postulen otro tipo de alternativas al modelo científico hegemónico y a la racionalidad totalizante sobre la que se encuentra basado. Este tipo de alternativa supone la necesidad de plantear la cuestión ambiental desde otra perspectiva, asumiendo una postura crítica y situando esta problemática como un sistema complejo, el cual se hace imposible de abordar desde sus aspectos particulares a partir de una disciplina específica, sino que requiere la integralidad de conocimientos y experiencias que provienen del mismo para su análisis. (García, 2006, p.21)

De esta manera, estas respuestas intentan abordar la cuestión ambiental desde una complejidad mayor, asumiendo la totalidad de agentes que se encuentran involucrados, así como también sus causas y consecuencias. Desde este tipo de perspectivas, se hace posible establecer una nueva mirada sobre los fenómenos que se intentan analizar, partiendo de una óptica que integra la actividad humana con su hábitat, entendiendo la complejidad de cohabitantes, factores y experiencias que lo componen. (Rozzi, 2014, p.91)

Como respuesta a la problemática ambiental se postula, entonces, la necesidad de establecer un nuevo paradigma epistemológico que permita asumir nuevas experiencias sociales que son rechazadas por el modelo científico actual. Los conocimientos y saberes construidos por comunidades a partir de su relación particular con la naturaleza toman, entonces, relevancia a la hora de elaborar respuestas ante el cambio climático.

Además, resulta primordial involucrar a los diversos actores y miembros de la comunidad en lo que llamamos Ciencia Ciudadana. Ante los ojos del mundo académico, estas personas (en realidad, la inmensa mayoría de nosotros) son categorizadas como público “no especializado”, aunque son quienes sufren las preocupaciones y problemáticas que aquejan a nuestros territorios. Estas formas de investigación colectiva, participativa y abierta permiten acercarnos a soluciones reales, de forma más eficiente y sorteando impedimentos institucionales y económicos.

Así, otras perspectivas asociadas a la producción y metabolismo social son incorporadas para que de esta manera sea posible plantear alternativas reales y concretas, que no necesariamente apunten a un retroceso en la aplicación de los nuevos desarrollos tecnológicos, sino más bien los integren en una nueva lógica productiva que contemple las necesidades reales del ambiente y los intereses de los miembros que lo habitan.

Este tipo de perspectiva integra, entonces, la actividad científica con el medio en que se realiza, por lo que desaparece la división entre lo humano y lo natural, entendiendo a ambos elementos en una compleja relación histórica. De esta manera, la ciencia abandona su neutralidad y apoliticismo, y asume una postura crítica que demanda una visión bioética de su actividad, la cual debe basarse en el desarrollo de modelos que busquen la consolidación de sociedades con justicia social, al mismo tiempo que generan relaciones con el medio natural de nuevo tipo.

El paradigma que nace desde el Sur

Durante años, el modelo científico imperante ha significado la explotación de nuestros hábitats para la obtención de recursos naturales rentables para una minoría de países y sectores concentrados a nivel global. En el caso de América Latina, la necesidad de la construcción de una mirada bioética de la ciencia se hace aún más palpable.

Este tipo de prácticas, en nuestra región han sido denominadas “extractivistas” por numerosos autores y con ellas no solo se legitima la explotación de nuestros recursos naturales, sino que también se produce la apropiación de conocimientos y experiencias de nuestras comunidades que son patentados y comercializados por el sistema científico internacional.

En el primer caso, es posible observar como la deforestación del Amazonas, la explotación desenfrenada de yacimientos petrolíferos y la extracción de minerales provenientes de la megaminería, por nombrar algunos casos, no sólo han implicado la devastación de enormes áreas ecosistémicas, con las consecuencias ambientales que traen aparejadas, sino que los beneficios económicos producidos a partir de estas actividades han sido apropiados por un puñado de empresas transnacionales, dejando a las comunidades locales en condiciones de explotación y miseria, al mismo tiempo que sufren las consecuencias del impacto

ambiental. A pesar de los múltiples reclamos en diferentes regiones de nuestro continente, es llamativo observar cómo este tipo de actividad no sólo se ha intensificado, sino que también se ha ampliado la extracción a nuevos recursos naturales estratégicos para la producción tecnológica actual, como es el caso del litio.

Por otro lado, en el segundo caso pueden tomarse como ejemplo los numerosos principios activos provenientes de plantas medicinales o las especies de semillas con potencialidad para la agricultura, que han sido patentadas y apropiadas por compañías transnacionales. Estos conocimientos, pertenecientes a la experiencia ancestral de nuestras comunidades originarias con su hábitat, son extraídos para su empleo en diferentes tipos de industrias de producción masiva y sus réditos económicos son apropiados por las empresas anteriormente nombradas.

Por estos motivos, la necesidad de un nuevo paradigma científico se hace aún más imperante para toda la región latinoamericana. Es urgente plantear una epistemología desde el Sur, que permita integrar el desarrollo tecnológico con las necesidades de nuestras comunidades, así como también preservar los equilibrios ambientales.

Lugar de los jóvenes en la discusión socioambiental

Se hace evidente que los jóvenes creemos necesario construir paradigmas científicos alternativos, que nos permitan enmarcar nuevas prácticas dentro de ellos. Para saber a dónde vamos, debemos reforzar ciertos pilares centrales dentro de los debates en torno a la crisis climática y ecológica: los jóvenes militantes ambientalistas debemos alzar nuestra voz como vehículo del conocimiento científico.

Si nuestra construcción y reclamos se alejan de esta premisa central, nuestra lucha tendrá únicamente el sustento de las buenas intenciones. Estas, por brillantes que sean, no resuelven por sí solas la miríada de cuestiones que tenemos pendientes. Ser militante es saber construir una narrativa alrededor de argumentos con sustento y una propuesta. Pero nunca se debe exponer una narrativa de tono sentimental, con el fin de conmover, sin una posible construcción que le suceda.

Ante tanta destrucción, debemos forjar un movimiento que apunte a lo contrario. Para esto debemos sumergirnos en incómodos debates, nutrirnos de información y datos que nos permita profundizar nuestra praxis cotidiana.

Seamos capaces de reconocer y evitar las prácticas que conducen a que la discusión ambiental se convierta en una discusión de nicho. Debemos difundir nuestro fundamento científico, incorporar nuevo y, por sobre todo, colocar replicadores de nuestro mensaje en cada sector de los ámbitos públicos y privados.

Expuesto lo anterior, creemos fundamental profundizar sobre este punto. Cuando hablamos de divulgación, podemos discernir dos ámbitos diferentes en los cuales los jóvenes debemos incidir en ella. Primero en cómo los ambientalistas dirigimos nuestros mensajes a la sociedad, y, en segundo lugar, cómo la ciencia debería invitar a la acción socioambiental.

El movimiento ambientalista, como cualquier movimiento social, no es totalmente homogéneo. Si bien el fin último es común, los modos y alternativas para alcanzarlo son diversos. Percibir la crisis climática puede ser difícil, agobiante para muchas personas y los datos científicos publicados no suelen ser alentadores. Se suma a esto que los trabajos científicos tienden a brindar información y datos muchas veces fragmentados, aislados del contexto social y sin brindar soluciones ante un inminente desastre climático. En este punto, el ambientalismo debe poder articular y profundizar el análisis de los datos científicos desde una perspectiva crítica, partiendo del profundo entramado de intereses económicos, políticos y sociales existentes.

Debemos pasar de una divulgación de la evidencia científica de forma “catastrófica”, la cual termina inhibiendo todo tipo de acción, a formas que puedan comunicar sobre la magnitud de los riesgos, contando con datos comprobados e incentivando a la acción y a la lucha por los derechos socioambientales.

La idea de propiciar modificaciones en la conducta de los individuos sobre el ambiente, con la simple difusión de información y mensajes, debe ser modificada por otro tipo de estrategias educativas y de comunicación, donde las nuevas formas de participación social -individuales y colectivas- sean producto del análisis, reflexión, diálogo y concertación entre los actores, tanto del problema como de las formas en que pueden participar en su solución (Arias, 2019; Heras, 2008).

Así resulta importante articular a ambas partes: los movimientos socioambientales necesitan de la ciencia para complementar las luchas que llevan a cabo y la ciencia necesita de la militancia ambiental para darle voz y cuerpo a las investigaciones científicas, motorizando acciones necesarias para mitigar los efectos del cambio climático.

Ciencia y política: una mirada desde Argentina

Popularmente, todavía acarreamos con una idea equivocada de la labor científica. La caracterizamos como una actividad fría, desalmada y finalmente “apolítica”. Una ciencia y una técnica que no respondan a las necesidades e intereses de su sociedad, carecen de sentido.

La Argentina fue pionera en el acercamiento de las comunidades con la ciencia institucionalizada. No en una relación paternalista de poseedor absoluto de conocimiento-población que los requiere, sino más bien en un proceso de transferencia mutua de conocimientos. Las Universidades Nacionales y los programas de extensión rural dieron fe de ello.

Con los procesos de sustitución de importaciones y el creciente ingreso de los sectores populares a las casas de estudios superiores, a mediados del siglo XX se vivió una verdadera revolución en las Universidades. La vinculación entre centros de investigación científica y los estudiantes de las universidades públicas era total. Las facultades de medicina, ciencias exactas, agrícolas e ingenierías eran el centro de debate político en torno a la planificación del país. El relevamiento de las condiciones de vida en las villas y la ruralidad, la propiedad de la tierra, los modos de producción agrícola, el sector químico-petrolero y su importancia para la industrialización del país, otorgando nuevas oportunidades a amplios sectores populares, eran algunos de los principales temas en discusión y lucha.

Cada golpe de Estado en nuestro país, significó también un golpe a la ciencia nacional. Tenemos tristes hechos que lo demuestran, como la *Noche de los Bastones Largos* (1966) en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, ante la resistencia de docentes y estudiantes ante la quita de la autonomía a las universidades nacionales; también la separación de 794 integrantes del INTA -el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- entre 1974 y 1981, por razones políticas e ideológicas, por citar dos ejemplos.

En todas las Universidades en las cuales se debatía en torno a la planificación y rumbo del país se cesanteó y persiguió tanto profesores como a alumnos. Se trataba de desarticular todo espacio de producción nacional que intentara vincular los aspectos sociales con los productivos, como así también aquellos que en sus investigaciones resaltarán las inequidades al interior del sector rural y las demandas tecnológicas para resolver dichas desigualdades.

Necesitamos que la ciencia sirva para hacer política, para organizar y para discutir cada aspecto de la vida en sociedad. Recuperando la vinculación academia-comunidad, perdida a fuerza de bastonazos.

Lugar de las instituciones nacionales y latinoamericanas, y de las empresas

Históricamente, la ciencia y la técnica academicista han sido monopolizadas por los intereses de los países del llamado Norte Global. Aquellos que podían invertir en ella y apostar al largo plazo. Pero a partir de la Segunda Guerra Mundial y del enérgico intento de distintos países por construir su propia matriz científica y tecnológica, afloraron los proyectos industriales, nucleares, espaciales, entre otros. Muchos de ellos, a pesar de tener éxito en sus programas científicos, no supieron traducir estos avances en mejora de las condiciones económicas ni mucho menos ambientales de su población.

José Goldenberg, físico de la Universidad de São Paulo en Brasil, describió este proceso. En numerosos escritos afirma que los países con menos recursos para desarrollarse, no necesitan repetir paradigmas tecnológicos erigidos en el pasado por los países más ricos. Así, es fundamental el despliegue de una soberanía científica nacional capaz de decidir qué tipo de investigaciones, tecnologías, conocimientos e innovaciones son pertinentes para impulsar y sostener el bienestar de su población, sin ser manipulada por intereses privados, sectoriales, por modelos impuestos desde el exterior por empresas transnacionales (Parra, 2019).

La ciencia nacional debe tratar de construir una matriz productiva, enmarcada en un plan de soberanía nacional que busque resolver las problemáticas locales, en constante interacción con los saberes comunitarios y las necesidades de la sociedad. Partiendo de esa base se deberán tejer diferentes alianzas estratégicas con capitales globales, sin perder de vista los intereses particulares que estos persiguen.

Instituciones como CONICET, INVAP, INTA, INTI, CNEA, entre otras, pueden convertir a la Argentina, sin lugar a dudas, en un país líder en materia de producción científica que lleve a una mejor adaptación de nuestras comunidades ante la crisis climática y ecológica.

Construir una ciencia argentina sólida permitirá plantear alternativas que posibiliten la adopción de una postura política y ética que contemple

la complejidad de la problemática que enfrentamos y nos permita construir un país con justicia climática y social.

Bibliografía

- Arias Ortega M. A y Romero S. R. (2019). Educación ambiental y comunicación del cambio climático: Una perspectiva desde el análisis del discurso. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 2019, vol. 24, núm. 80, pp. 247-269.
- De Sousa Santos B (2018). “Construyendo las Epistemologías del Sur. Para un pensamiento alternativo de alternativas”. Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño. CLACSO.
- Dussel E. (1984). “Filosofía de la producción”. Nueva América.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- García R. “Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria” (2006). Serie Cla-De-Ma. Filosofía de la ciencia. Gedisa Editorial.
- Heras F. (2008). “Comunicar el Cambio Climático”. En Riechmann, J. (Eds) *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo*, (pp. 201-238). Icaria Editorial.
- Herrero Y. (2015) *Ecofeminismo, más necesario que nunca*. En Shiva V y Mies M. *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria editorial. Barcelona.
- Herrero Y. (2015) *Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo*. Centro de Documentación Hegoa, Boletín de recursos de información nº 43.
- Lagarde M y de los R. (2012). *Pacto entre mujeres. Sororidad. El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. México
- Leyes Navarro, Y. y Riera Bauer, S. (2020). *Las Feministas estamos tomando el Cielo por Asalto*. Ed. La Citta del sole.
- Mignolo W. “Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad” (2010) Ediciones del signo. Colección Razón política.
- OIT https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_856210/lang-es/index.htm.
- ONU <https://news.un.org/es/story/2022/09/1514631>.
- Parra F. (viernes 19 de abril de 2019). *¿Por qué un país con ciencia es un país soberano?* [Diagonales.com.https://www.diagonales.com/sociedad/-por-](https://www.diagonales.com/sociedad/-por-)

que-un-pais-con-ciencia-es-un-pais-soberano-_a6213aba8d196a84a1b-c279ef.

Rozzi R. (2014) "Ética biocultural: una ampliación del ámbito socioecológico para transitar desde la homogeneización biocultural hacia la conservación biocultural". En Bustos B, Prieto M Barton J (Eds) Ecología política en Chile. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder 1era Ed. (p.89-p117) Universitaria SA.

Shiva V. y Shiva K. (2018) "Oneness vs. 1%". Women United, India

Shiva V y Mies M. (2015) Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas. Icaria editorial. Barcelona.

Varsavsky O. (1969) "Ciencia, política y cientificismo". Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Prensa gráfica

<https://elpais.com/economia/2021-12-07/la-pandemia-dispara-la-desigualdad-en-todo-el-mundo.html>

<https://news.un.org/es/story/2020/06/1475742>

Epílogo

Respuesta a la historia

El mundo tiende a la aceleración del colapso climático. Las responsabilidades asumidas por la comunidad internacional en materia de acción climática no derivan en medidas compatibles con la urgencia de la crisis. Mientras la carrera por la descarbonización y la adaptación corre a contrarreloj de la irreversibilidad de los impactos del cambio climático, nosotros, desde el fin del mundo estamos viviendo la experiencia traumática de comprobar esa realidad.

Arranca cada año con temperaturas extremas y un verano que desnuda las desigualdades sociales que el cambio climático profundiza. Familias hacinadas en casas construidas a partir de techos de chapa y paredes que se caen a pedazos a lo largo y ancho de las villas argentinas. En simultáneo está la sequía, que pone en jaque la capacidad productiva de los principales sectores de la economía. De esta manera, el país “se come una piña en la cara”, que además de ambiental es económica y social. Las pérdidas profundizan todos los problemas crónicos del país, pero la dirigencia sigue sin jerarquizar la cuestión ambiental como parte de una política de Estado. El año sigue y ahora vienen los incendios, decenas de provincias azotadas por el avance del fuego; millones de hectáreas consumidas por las llamas y un Estado que interviene cuando los focos ya están desatados. Avanza el año y se sigue llamando catástrofe a lo que en realidad es otro episodio de desidia.

Si todo esto lo enmarcamos en el contexto global del colapso, vemos a la República Argentina como un territorio que fue utilizado por siglos como medio para el desarrollo de las potencias coloniales. Ninguno de los fenómenos mencionados arriba, que todos los años azotan al país, van a poder evitarse si primero no rompemos con las cadenas que nos impiden dirigir nuestro propio destino.

Todo esto lo reiteramos una y otra vez a lo largo de este libro. Lo hacemos porque es el imperativo de nuestra generación evidenciar cuál es el núcleo de la crisis. Ser ambientalista argentino es el acto de amor a la patria más grande en los tiempos que corren.

Porque necesitamos más militancia y más ambientalismo desde estas latitudes, nosotros, desde cada foco provincial dónde decimos presente, vamos a seguir apostando al involucramiento de la juventud. De esa generación que se suma a cada nueva convocatoria por la justicia climática.

Jóvenes por el Clima Argentina puede haber nacido como un grupo de pibes interesados por instalar la agenda ambiental en la sociedad argentina. Pero viendo el trayecto recorrido en retrospectiva, podemos afirmar que su surgimiento fue una respuesta a la historia.

No tenemos todas las recetas a la mega crisis que enfrentamos. No la teníamos clara cuando arrancamos y no la tenemos clara hoy tampoco. Si alguien tuviera la varita mágica de las soluciones, hoy no estaríamos escribiendo estas líneas.

Lo que sí tenemos es convicción e ideas. Convicción en nuestras ideas. Amor por el suelo que habitamos y por el país que queremos construir para nuestra generación y las que vendrán. Y desde ese lugar, desde esa trinchera que hoy constituye Jóvenes por el Clima Argentina, te invitamos a sumarte a seguir dando la pelea por un mundo más justo. Te invitamos a hacer historia.

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Director: Pablo Vommaro

En los últimos años las juventudes adquirieron un lugar fundamental en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales, tanto en la Argentina como en América Latina y en el mundo. En este marco, los estudios sobre el tema han proliferado, constituyéndose como campo en permanente ampliación, aunque aún en construcción. Sin embargo, luego de algunos textos precursores en los años ochenta, no existían esfuerzos sistemáticos por realizar trabajos integrales que dieran cuenta de las diversas dimensiones en las que producen sus vidas los jóvenes argentinos. Esto es parte del desafío que asumimos desde esta colección. Abordar dimensiones diversas, aspectos diferentes, espacios distintos para avanzar en la construcción de una cartografía que aporte a la comprensión de las realidades juveniles en la Argentina con enfoque latinoamericano y perspectiva generacional. Desde su creación en 2015 la colección ha ido creciendo, desplegando nuevas temáticas, expandiendo su capilaridad geográfica e incorporando nuevos autores.

Presentamos textos rigurosos y fundamentados, productos de investigaciones sólidas, pero con lenguajes amplios, accesibles, que permiten lecturas desde distintos espacios, realizadas por sujetos diversos, sobre todo por los propios jóvenes.

Todo empezó a principios de 2019. En la Argentina un grupo de jóvenes acababa de terminar el colegio secundario y en Europa Greta Thunberg lideraba *Fridays for Future*, el movimiento juvenil contra el cambio climático. En ese contexto nació Jóvenes por el Clima Argentina (JOCA), la representación nacional de Fridays for Future, que el 15 de marzo de ese año realizó la primera movilización contra el cambio climático y la crisis ecológica.

Jóvenes por el Clima Argentina es hoy una de las principales referencias políticas del Ambientalismo Argentino y del movimiento juvenil internacional. Se dedican a la incidencia parlamentaria, impulsando leyes y políticas socioambientales, a la articulación de demandas sectoriales con movimientos sociales del campo popular, sindicatos y movimiento estudiantil en un frente territorial, cómo también a la concientización ciudadana mediante actividades educativas.

¿Cómo se conjuga la lucha ambiental con la necesidad de disminuir los niveles de desigualdad? ¿Cuál es la importancia de incorporar en el ambientalismo una perspectiva nacional y latinoamericana? ¿Qué rol tienen las nuevas generaciones en la lucha contra el cambio climático? ¿Cómo desarticular la dicotomía entre desarrollo y ambiente?

En este libro abordamos estos y otros interrogantes que nos interpelan en la búsqueda de un presente y futuro más justo y sostenible.

ISBN 978-987-8308-94-4



9 789878 308944